

# Reinterpretación de un contexto material de mediados del siglo III d.C.: la intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos n.º 40 (Cartagena)

ALEJANDRO QUEVEDO SÁNCHEZ<sup>1</sup>

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas  
Universidad de Murcia, Facultad de Letras  
C/ Santo Cristo 1, Campus de La Merced, E-30001 Murcia  
aquevedosanchez@gmail.com

JESÚS BERMEJO TIRADO<sup>2</sup>

Instituto de Historia CCHS-CSIC, Madrid  
C/ Albasanz 26-28, E-28037 Madrid  
jesusbermejotirado@gmail.com

Este trabajo aborda la reinterpretación del conjunto material, perteneciente a un espacio doméstico romano, documentado en la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar situado en el n.º 40 de la calle Cuatro Santos de Cartagena. Se reconstruyen los procesos de formación del registro arqueológico, las coordenadas cronológicas del conjunto y las actividades desarrolladas por los sucesivos habitantes de este espacio. Se concluye con una serie de consideraciones finales acerca del contexto histórico de *Carthago Noua* durante los siglos II y III d.C.

## PALABRAS CLAVE

CARTHAGO NOVA, ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS, SIGLOS II Y III D.C., CULTURA MATERIAL ROMANA, CONTEXTO FUNCIONAL, REGISTRO ARQUEOLÓGICO.

1. Becario FPU, Universidad de Murcia. Beca concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el desarrollo de la tesis «Los niveles de abandono de los siglos II-III d.C. en *Carthago Noua* y su entorno» dirigida por S.F. Ramallo Asensio. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «*Carthago Noua* y su *territorium*: modelos de ocupación en el sureste de Iberia entre época tardorrepública y la Antigüedad Tardía», Ministerio de Ciencia e Innovación, Secretaría de Estado de Investigación, HAR 2008-06115, parcialmente financiado con fondos FEDER.
2. Investigador del G.I. Mosaicos hispano-romanos (Instituto de Historia-CCHS, CSIC). Este trabajo se enmarca también en el proyecto I+D «Cultura material doméstica en la Lusitania romana: condiciones de vida y crecimiento», Ministerio de Ciencia e Innovación, Secretaría de Estado de Investigación, HAR 2010-17137.

This paper approaches the reinterpretation of an artifact assemblage, from a roman domestic space documented in the course of one urban intervention which took place in Cartagena (Murcia, Spain). The formation processes of archaeological record are reconstructed and the different household activities performed by the successive inhabitants of this domestic place across the time. This work concludes with some final thoughts on the historical context of *Carthago Noua* during the II and III cent. AD.

#### KEYWORDS

CARTHAGO NOVA, HOUSEHOLD ARCHAEOLOGY, II AND III CENT. AD, ROMAN MATERIAL CULTURE, FUNCTIONAL CONTEXT, ARCHAEOLOGICAL RECORD.

## 1. Introducción

En torno al cambio de era, la ciudad de *Carthago Noua* experimentó una renovación urbanística que se reflejó en el desarrollo de un nuevo programa de obras públicas representadas por edificios emblemáticos como el teatro, el foro o el recrecido y pavimentación de algunas de sus vías principales (Ramallo y Ruiz, 2010; Abascal, 2002). Alrededor de muchas de estas calzadas urbanas se adecuaron diversos espacios porticados y *tabernae*, una de las cuales fue documentada en el transcurso de una intervención arqueológica de urgencia realizada en 1987 en la confluencia de las calles Cuatro Santos n.º 40 y Tomás Subiela. El solar se encuentra situado en la falda del cerro de la Concepción, en el centro de la península sobre la que se disponía el antiguo trazado de la *Colonia Urbs Iulia Nova Karthago* (fig. 1.1).<sup>3</sup> Los primeros niveles documentados en la excavación eran púnicos y tardorrepublicanos (Vidal, 1997: 190), creándose a partir de época augustea un área de ocupación aneja a uno de los *decumani* más destacados (Vidal y de Miquel, 1991). El trazado de esta vía paralela al *decumanus maximus*, que unía el puerto romano con la entrada principal de la ciudad, se encuentra fosilizado por el eje que forman las actuales calles del Duque y Cuatro Santos (Antolinos, 2009: 61-62, fig. 8).

Este trabajo aborda la reinterpretación de una parte de la secuencia de ocupación del yacimiento, la situada entre la citada fase augustea y un nivel de destrucción —previamente publicado (Vidal y de Miquel, 1988)— de mediados del siglo III d.C. La base documental de nuestro estudio está compuesta fundamentalmente por la información originada en el momento de la intervención (diarios de excavación, planimetrías, croquis de campo, etc.), así como por una revisión de los materiales recuperados, actualmente depositados en el Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro de Cartagena.

3. Salvo indicación expresa en contrario, las fotografías y los dibujos (realizados de nuevo sobre las piezas originales) pertenecen a los autores.

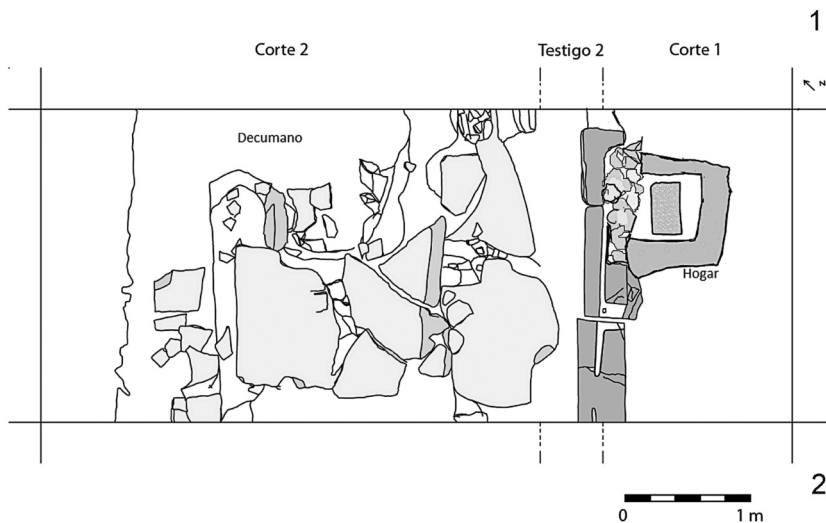
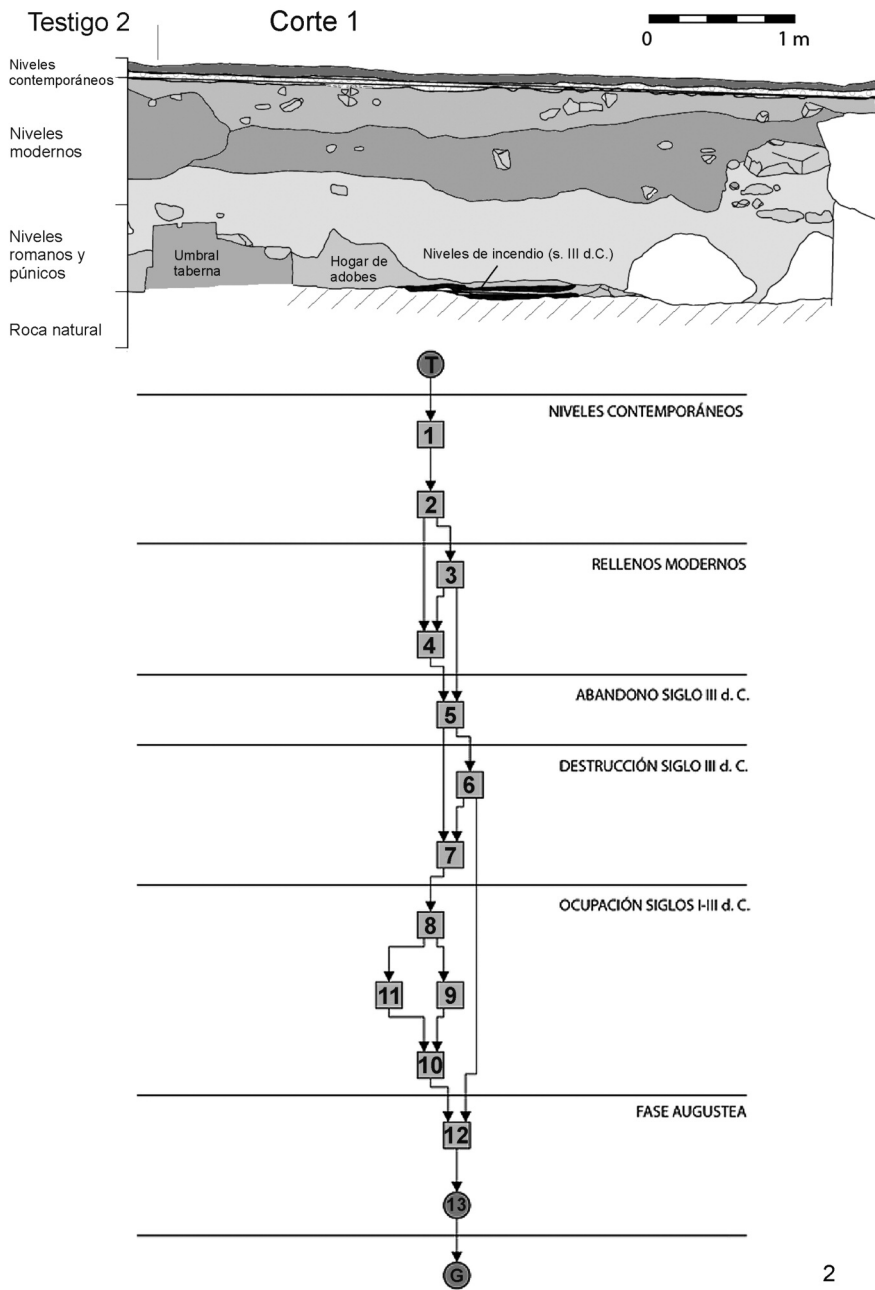


Fig. 1. 1. Planta de la ciudad de Carthago Noua con sus principales edificios entre los s. I a.C. - III d.C. y, destacada, la intervención de Cuatro Santos, 40 (Fernández y Quevedo, 2007-2008: fig. 1); 2. Vista cenital de la habitación (hogar y umbral) y el decumano (reelaboración de los autores sobre planimetría original de M. Vidal y L.E. de Miquel, 1987).

## 2. Los procesos de formación del registro arqueológico documentados en la intervención

La excavación de Cuatro Santos n.º 40 constaba de cuatro cortes de distintas dimensiones dispuestos en forma de L sobre una superficie aproximada de 100 m<sup>2</sup>. A pesar de que la estratigrafía general incluía un tramo del *decumanus* y un sector con los citados niveles pre-augusteos, nuestro interés se ha centrado en aquellos correspondientes a la ocupación del siglo III d.C. comprendidos en los cortes 1, 2 y el testigo 2 que los separaba (fig. 1.2, 2.1). La secuencia estratigráfica<sup>4</sup> (fig. 2.2) se inicia con un recorte de la roca natural (UE 13) relleno a su vez por un depósito de materiales augusteos (UE 12) (De Miquel, 1995). A pesar de que las piezas se conservan en un estado excepcional y hasta fecha reciente constituían el mejor contexto de referencia para dicha cronología (Ramallo *et al.*, 2010: 294), no se pudieron asociar a ningún tipo de hábitat mínimamente definido. Encima del mismo se construye una estructura formada por un umbral de caliza (UE 10) sobre el que se apoya un pavimento (UE 9). Entre las características morfológicas del primero, cabe destacar una hendidura transversal a modo de riel que debía servir para deslizar una puerta corredera (fig. 3.1). La estructura encuentra un paralelo en los umbrales de tres tabernas similares documentadas en la zona más meridional del foro, concretamente la n.º 2, que contaba con orificios y raíles de diferentes orientaciones por los que se hacían pasar los paneles (Berrocal, 1987: 140-141). A pesar de no conocer estos elementos de un modo completo, su implantación está relacionada estratigráficamente con la calzada y los niveles tardorrepublicanos. El espacio del siglo I d.C. —del que no se conserva ningún depósito de ocupación— sufre una reforma posterior consistente en el recrecimiento de gran parte del umbral que reduce considerablemente el acceso (UE 11); a dicho muro se adosa además un hogar construido con bloques de adobe (UE 8) (fig. 3.2 y 3.3). Sellando este último momento se documenta un estrato homogéneo de destrucción compuesto por abundantes cenizas y carbones (UE 7) que identificamos claramente como un abandono *de facto* (LaMotta y Schiffer, 1999: 22-24; Bermejo, 2007-2008: 239-240). El hecho de que el nivel se formase a consecuencia de una destrucción súbita permite deducir que los materiales arqueológicos hallados en él —conservados íntegramente en la mayor parte de los casos— se podían aproximar al inventario real que debía de tener en su contexto cultural original (Schiffer, 1983). Esto hace que nuestra propuesta interpretativa descansa sobre las piezas de esta unidad estratigráfica. Con una relación un tanto dudosa hemos de men-

4. Las unidades que se incluyen en la propuesta de secuencia estratigráfica unifican unidades equivalentes entre los cortes 1 y 2 y el testigo 2. Se ha dado una numeración homogénea en la que se añaden unidades constructivas que no se reflejaban en la documentación previa. Para facilitar la consulta, incluimos las equivalencias entre la nomenclatura propuesta y la que se consigna en los diarios de excavación originales: 1: Suelo contemporáneo (= Superficial 1), 2: Preparado suelo contemporáneo (= Superficial 2), 3: Relleno moderno (= 9), 4: Relleno moderno (= 8), 5: Nivel de abandono secundario (= 4.S. 1.A), 6: Bolsada Mogote (= 4S. T III-Mo), 7: Nivel de destrucción (= 4S. T III), 8: Hogar de adobe, 9: Pavimento, 10: Umbral, 11: Recreido sobre umbral, 12: Depósito augusteo y 13: Recorte en la roca natural.



2

Fig. 2. Secuencia estratigráfica documentada en la taberna altoimperial (reelaboración de los autores sobre planimetría original de M. Vidal y L.E. de Miquel, 1987); 2. *Matrix Harris* del sector analizado.



Fig. 3. Detalle del umbral de caliza gris con el sistema de rieles para su cierre mediante paneles; 2 y 3. Vista frontal y cenital del hogar de adobe adosado al anterior tras su recrecido (Fotos: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, 1987).

cionar una bolsada de tierra revuelta (UE 6) en la que aparecieron piezas de cronología anterior y que, debido a su carácter heterogéneo, no se ha incluido en la UE 7. Cubriendo toda esta secuencia de ocupación se encuentra una unidad estratigráfica que se identifica con el abandono del espacio destruido (UE 5). Su composición y el alto grado de fragmentación de los materiales en él conservados sugieren que se trata de un abandono secundario (LaMotta y Schiffer, 1999: 21; Bermejo, 2007-2008: 239-240). Este nivel se extiende tanto por el interior de la estructura como por encima del derrumbe, proyectándose al área del *decumanus*. Los depósitos restantes que lo cubren son niveles estériles sin ningún tipo de presencia antrópica a los que se añade en última instancia el suelo contemporáneo del edificio construido en la parcela.

### 3. El nivel de destrucción de mediados del siglo III d.C.: análisis de los contextos funcionales

Una vez descrita la secuencia estratigráfica y comprendida la génesis de cada uno de los depósitos, vamos a centrar nuestro trabajo en el análisis de los contextos materiales que se sitúan en torno a las fases de destrucción y abandono de la estancia a mediados del s. III d.C. Hemos escogido estas unidades porque estimamos que son producto de una fase de habitación relativamente homogénea. Por ello consideramos que el estudio de la cultura material que planteamos puede servir como muestra para aproximarnos a las formas de vida cotidiana de los habitantes de *Carthago Noua* en un período histórico muy concreto. En virtud de dicho objetivo historiográfico, las categorías sobre las que se va a estructurar el análisis de los contextos materiales son distintas a las de las habituales perspectivas cronotipológicas con las que se suelen sistematizar estos materiales.

Con el fin de precisar algunos aspectos metodológicos, vamos a introducir una pequeña digresión referida a los diversos niveles de clasificación empleados en nuestro trabajo. Un primer grado de análisis tiene que ver con la identificación cronotipológica de cada pieza, si bien otros autores han propuesto categorías alternativas de ordenación a partir del concepto «tecnofunción» (Skibo, 1992: 122). En dichos estudios, la aplicación de una serie de herramientas de análisis estadístico ha servido para inferir nuevos grupos por medio del registro de diferentes características morfológicas. Profundizando en esta orientación metodológica, y sobre la base de variantes arqueométricas previamente establecidas, tratamos de integrar las huellas de uso documentadas en relación con la proveniencia de cada objeto en el registro arqueológico (Theodore Peña, 2007: 9-11), adscribiéndole así un contexto funcional.<sup>5</sup>

5. Para una explicación detallada de este concepto, *vid.* Bermejo (2007-2008: 240-243).

Con la intención de caracterizar las prácticas de consumo registradas en los mencionados niveles, vamos a utilizar una serie de contextos funcionales previamente empleados en otros casos de estudio (Bermejo y Quevedo, e.p.; Bermejo, 2011). Como el que nos ocupa es de tipo cualitativo, se incluyen materiales de todas las unidades estratigráficas documentadas en este horizonte (UU.EE. 5, 6 y 7; tablas 1, 2 y 3); si nuestra intención fuese la de realizar un estudio de corte cuantitativo, sólo lo haríamos sobre la base de los documentados en la UE 7, identificada como abandono *de facto*. No obstante, dado que la cantidad de piezas es muy reducida, se ha desestimado la posibilidad de realizar un acercamiento de este tipo en función de su poca relevancia en términos de inferencia estadística.

### 3.1 Cocina

En este contexto funcional destacan, en primer lugar, tres tipos de cazuela de los que dos pertenecen a las formas más comunes de la producción africana: Hayes 23B y 197 (fig. 4.1-2), piezas de gran calidad técnica con fondo curvo para ser colocadas al fuego sobre un trípode. El otro ejemplar, una cazuela Agora J57 de origen oriental —más concretamente de ámbito egeo (Robinson, 1959: 56, lám. 11)— también posee fondo curvo pero con labio exvasado (fig. 4.3). Además, se documenta un plato-fuente del tipo Hayes 181 con pulido a bandas interior que podría asimilarse a la variante C que recoge Bonifay (2004: 213-215; aquí fig. 4.4). Las tapaderas Hayes 196, que cuentan con una mayor presencia (3 ejemplares, fig. 4.5-7), y una Ostia I, 261 (fig. 4.8) forman conjunto con las cazuelas africanas. Todo el repertorio de cerámica de cocina africana pertenece a la categoría C, desarrollada en diversos puntos de Túnez y caracterizada por una ausencia de engobe y un acabado ceniciento en el exterior (borde ennegrecido en el caso de las tapaderas) que, en ocasiones, puede presentar un pulido a bandas como ocurre en el caso de la forma Hayes 181 (Bonifay, 2004: 221). Algunas de ellas presentan restos de abrasiones exteriores distintas a las habituales derivadas del uso, fruto del incendio que destruyó la vivienda.

En cuanto al preparado en frío, se registran dos recipientes completos fabricados en cerámica común oxidante (fig. 5.1-2) cuyas formas —si bien se consideraban locales— ya fueron identificadas y clasificadas por Reynolds (1993: 99-101) dentro de su grupo *Early Roman Ware 3* como una posible producción de La Alcudia/*Ilici* (Elche, Alicante). Su pasta, muy depurada, es beige, rica en minúsculas partículas de mica plateada, de fractura rectilínea y sonido metálico y suele presentar un pulido a bandas tanto en su superficie externa como interna. Se trata de dos cuencos de gran formato que, pese a mostrar algunas variaciones claras como los bordes o la existencia o ausencia de asas, pueden considerarse la misma forma, equivalente a la ERW3.7 de Reynolds (1993: 99, lám. 4). Poseen un volumen idéntico y ambas presentan una interesante huella de uso, un orificio realizado mediante el sucesivo rebaje del fondo desde el interior (fig. 8.4). El hecho de que el agujero sea poscocción nos permite intuir una reutilización distinta a la de su tecnofunción



Tabla 1

Tipo de pieza	Sigla	Contexto funcional	PC	Borde	Fondo	Asa	lindet.	N.º Frag.	Diám. boca (cm)	Diám. base (cm)	Figura
Cazuela cocina africana Hayes 197	4.S./1. A/36. 2-5	Cocina	1				1	1	20		4.2
Cazuela cocina africana Hayes 23B	4.S./1. A/45	Cocina	1				1				
Cazuela cocina africana Hayes 23B	4.S./1. A/46	Cocina	1				1				
Cazuela cocina africana Hayes 23B	4.S./1. A/47	Cocina	1				1	1	20		4.1
Cazuela oriental Ágora J57	4.S./1. A/39	Cocina	1				1	1	23		4.3
Cuenco cerámica común ox. ERW3.1	4.S./1. A/37	Cocina	1				1	1	23		6.1
Jarra común africana Bonifay 54 (?)	4.S./1. A/31	Serv. común de líquidos	1				1	1	11		6.7
Lucerna africana Bussièrre D X 10	4.S./1. A/48	Iluminación		1			1	1			8.3
Mortero africano	4.S./1. A/32	Cocina	1				1	1	29		6.2 y 8.5
Plato-fuente cocina africana Hayes 181	4.S./1. A/40	Cocina	1				1	1	27		4.4
Posible pieza cerámica arquitectónica (?)	4.S./1. A/15						1	1	5.2		7.7
Tapadera cocina africana Hayes 196	4.S./1. A/438	Cocina	1				1	1	20		4.6
TSA A Hayes 27	4.S./1. A/43	Servicio común	1				1	1	8.6		7.6
TSA A indeterminada	4.S./1. A/41						1	1			
TSA A indeterminada	4.S./1. A/42		1				1	1			
TSA A indeterminada	4.S./1. A/44		1				1	1			

Tabla 2

Tipo de pieza	Sigla	Contexto funcional	PC	Borde	Fondo	Asa	lindet.	N.º Frag.	Diám. boca (cm)	Diám. base (cm)	Figura
Campaniense A Morel 5/7a	4.S./T. III-Mov/116			1				1			
Fondo indet. TSG (possible Drag. 27)	4.S./T. III-Mov/117	Consumo individual líquidos			1			1		3.4	6.4
Gran recipiente cerámica común ox.	4.S./T. III-Mov/113	Equipamiento doméstico	1					1	20		7.5
		Almacenamiento pequeño/ ¿Servicio común de líquidos?		1				1			

Tabla 3

Tipo de pieza	Sigla	Contexto funcional	PC	Borde	Fondo	Asa	lindet.	N.º Frag.	Diám. boca (cm)	Diám. base (cm)	Figura
Cuenco vidrio Isings 96 b1	4.S./T. III/92	Consumo individual de líquidos	1				1	1	11	3	6,3
Fragmento de escultura de mármol	4.S./ T. III/44	¿Material de construcción?/ ¿Equipamiento doméstico?					1	1			
Fragmento placa de bronce	4.S./ T. III/s-n						1	1			
Gran recipiente cer. com. ox. ERW3.7	4.S./T. III/19	Cocina/decantador	1					1	29,5	10	5,2 y 8,4
Gran recipiente cer. com. ox. ERW3.7	4.S./T. III/80	Cocina/decantador	1					1	28	10	5,1
Jarra común africana Bonifay 50	4.S./T. III/143	Servicio común de líquidos	1					1	7	5,3	6,6
Lucerna africana Bussièrre D X 2 pico											
2d var. 2	4.S./T. III/87	Iluminación	1					1			8,2
Moneda bronce indet.	4.S./I. III/147		1					1			
Moneda bronce indet.	4.S./I. III/147		1					1			
Moneda bronce indet.	4.S./I. III/146		1					1			
Tapadera cocina africana Ostia I, 261	4.S./T. III/86	Cocina	1					1	23		4,8
Tapadera cocina africana Hayes 196	4.S./T. III/78	Cocina	1					1	19		4,5
Tapadera cocina africana Hayes 196	4.S./T. III/101	Cocina	1					1	24		4,7
TSA A Hayes 15	4.S./I. III/145	Servicio común	1					1	23	9,6	7,1 y 8,7
TSA A Hayes 160	4.S./I. III/81	Servicio común de líquidos/tesorillo					1	1		4,2	6,8 y 8,6
TSA A Hayes 17A	4.S./T. III/85	Consumo individual	1					1	14,5	6,4	6,5
TSA A Hayes 31	4.S./T. III/83	Servicio común	1					1	24	12	7,2
TSA A Ostia III, 156. relieve edificio	4.S./T. III/88	¿Servicio común de líquidos?						1			8,1
TSA C Hayes 48A	4.S./T. III/84	Servicio común	1					1	21	18	7,3, 8,8 y 8,9
TSA C Hayes 50A	4.S./T. III/82	Servicio común	1					1	20,5	12,5	7,4

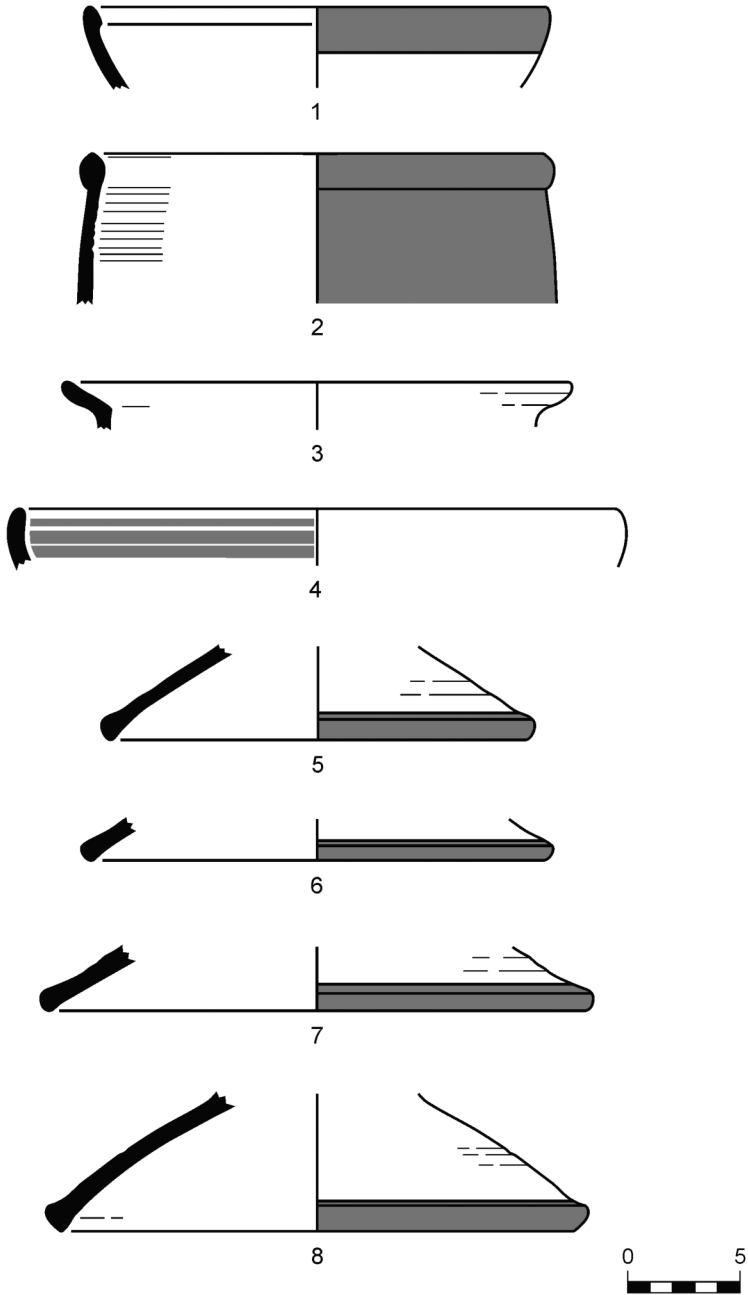
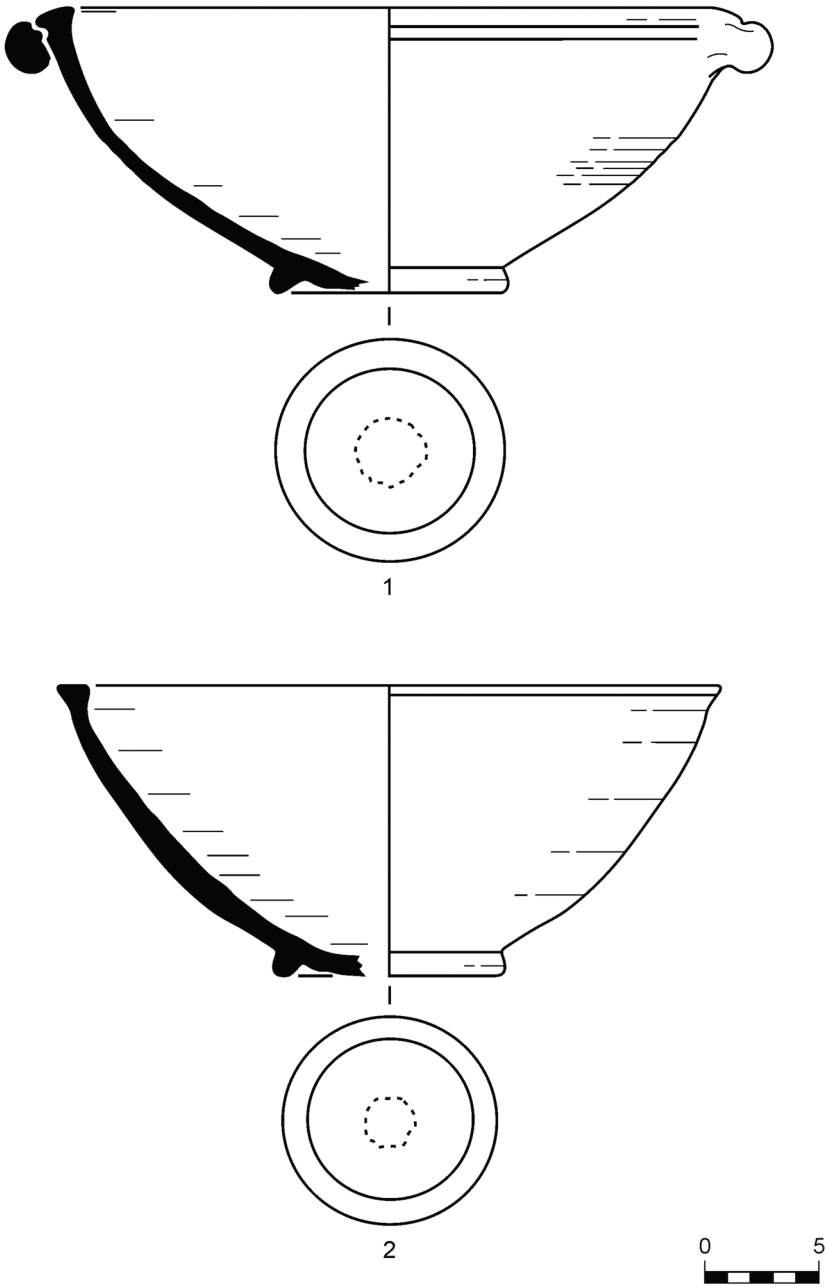
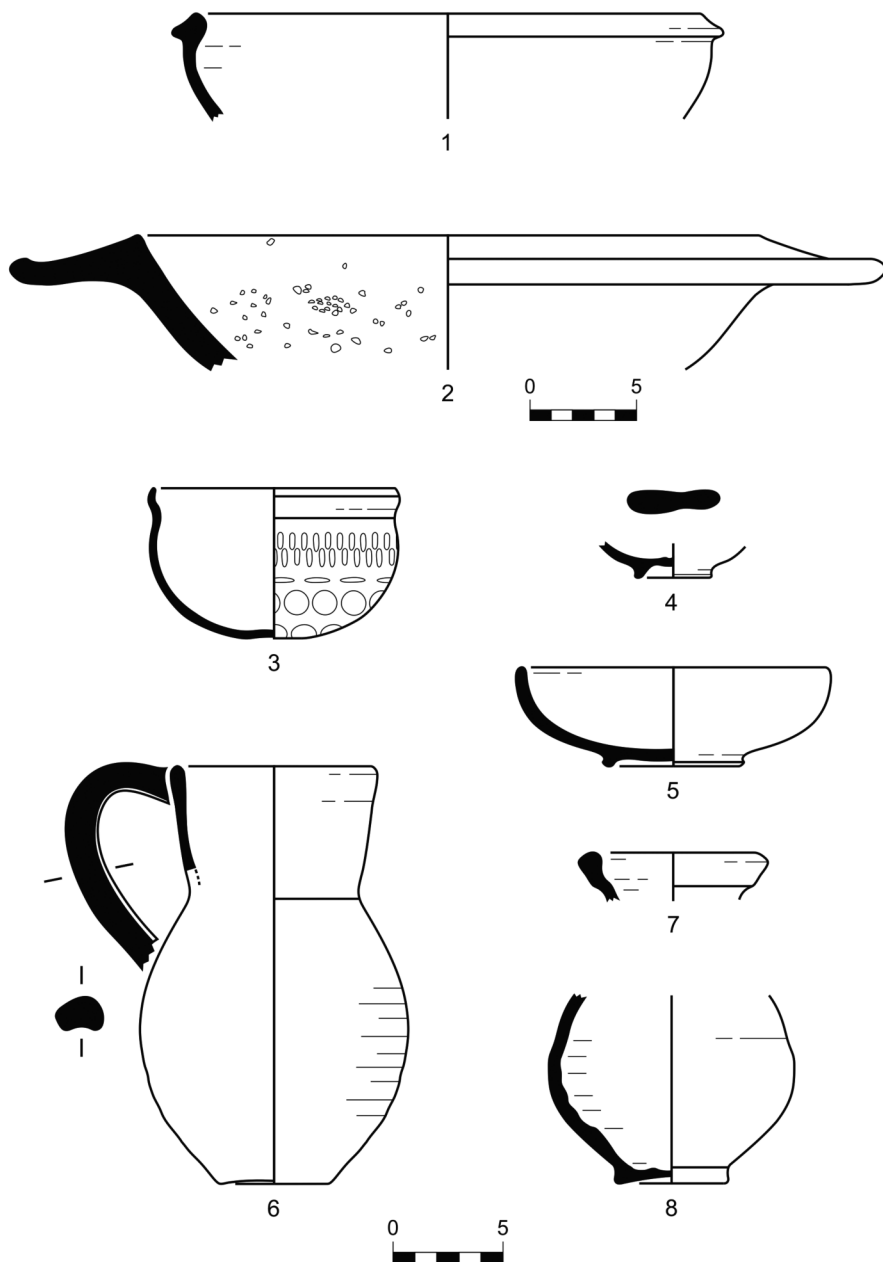


Fig. 4. 1-2. Cazuelas africanas Hayes 23B y H. 197; 3. Cazuela oriental Ágora J57; 4. Plato-fuente africano H. 181, variante C; 5-7. Tapaderas africanas H. 196; 8. Tapadera africana Ostia I, 261.



**Fig. 5.** Recipientes en cerámica común oxidante local/regional Reynolds ERW3.7 con la base horadada desde el interior de forma intencionada.



**Fig. 6.** Cuenco en cerámica común oxidante local/regional Reynolds ERW3.1; 2. Mortero africano; 3. Cuenco de vidrio Isings 96 b1; 4. Fondo de TSG con sello ilegible (posible Dragendorff 27); 5. Cuenco de TSA A, Hayes 17A; 6. Jarra africana de pasta amarilla Bonifay 50; 7. Jarra africana asimilable al tipo Bonifay 54; 8. Jarra en TSA A, H. 160 fracturada y reutilizada para contener monedas.

(Skibo, 1992: 35-38), que podría ser la de mezclar alimentos. La presencia aleatoria de restos de abrasión en distintos fragmentos, a pesar de que las piezas se conserven íntegras, demuestra que su fractura se produjo en un momento inmediatamente anterior al colapso de la estancia debido al incendio. Cabe sumar a los anteriores un tercer cuenco de la misma producción parcialmente conservado (fig. 6.1) perteneciente a la forma ERW3.1 con el borde vuelto (1993: 99, lám. 3). Por último, se ha de mencionar un fragmento de mortero africano de pasta amarilla en su parte más exterior y rojiza en su núcleo, con un ala muy pronunciada y ligeramente cóncava (fig. 6.2) que únicamente cuenta con dos paralelos, uno en la villa saguntina de La Vallaeta (Huguet, 2009: 122, lám. 9.2) y otro en la gerundense de Tolegassos (Casas y Soler, 2003: 211, fig. 143.9). En la superficie interna muestra el desprendimiento de las pequeñas piedras que facilitaban el triturado de los alimentos como resultado de su uso continuado (fig. 8.5).

### 3.2. Consumo individual

Los recipientes destinados al consumo individual de líquidos tienen una escasa representación. Únicamente podemos mencionar un cuenco de vidrio incoloro translúcido de la forma Isings 96 b1 en buen estado de conservación (Isings, 1957: 113-116) caracterizado por presentar una decoración tallada de tipo geométrico en su superficie externa (fig. 6.3). Esta antigua técnica, ejecutada sobre la pieza tras su enfriamiento, tiene focos de producción en Oriente, Germania y la Península Itálica (Alonso, 2005: 188). En *Augusta Raurica* (Suiza) se han documentado varios ejemplares de idéntico perfil equiparables a la forma AR 60.1 de la tipología local (variante B, con decoración), elaborada sobre la base de numerosos hallazgos (Rütti, 1991: 66-69, n.ºs 1350-1352, tabla 62). Lo mismo sucede en Atenas (Weinberg y Stern, 2009: 94-96), si bien por el momento no es posible precisar un origen concreto para la pieza, ya que aparece en otros puntos de la misma Grecia y del Imperio, como Siria o el área renana. También a esta tipología funcional pertenece un fondo de TSG —de un Dragendorff 24/25 o, con mayor probabilidad dada su presencia en los contextos de la ciudad, Dragendorff 27— con un sello ilegible (fig. 6.4). Por otra parte, se ha documentado un recipiente destinado al consumo individual de sólidos o semisólidos; se trata de un cuenco completo de la forma Hayes 17A con restos de abrasión interior y exterior producidas por el incendio (fig. 6.5). Está producido en sigillata africana A<sup>2</sup> y el perfil se asemeja a la variante Fallico 1969-70, fig. 3, n.º 13, recogida en el Atlante I (1981, 34) como tab. XVII, 8. Se incluye en este contexto funcional un fragmento de vaso en TSA A de muy buena calidad —aunque es demasiado pequeño para calcular su diámetro y tiene el borde ligeramente ondulado, parece identificarse con la forma Ostia III, 156 (Atlante, 1981: 146, tab. LXXII, 6)—, una copa con motivos aplicados en el exterior y una banda en relieve (fig. 8.1). En este caso aparece representada la fachada de un edificio de columnas helicoidales coronado por un frontón y rematado por una serie de antefijas. Para la producción A y C, se cono-

cen decoraciones aplicadas que pueden incluir motivos arquitectónicos y edificios: pilastras, columnas, capiteles, arcos, un altar con una estatua y hasta un faro (Atlante I, 1981: 174-175, n.ºs 163-173), sin que el nuestro cuente con ningún paralelo.

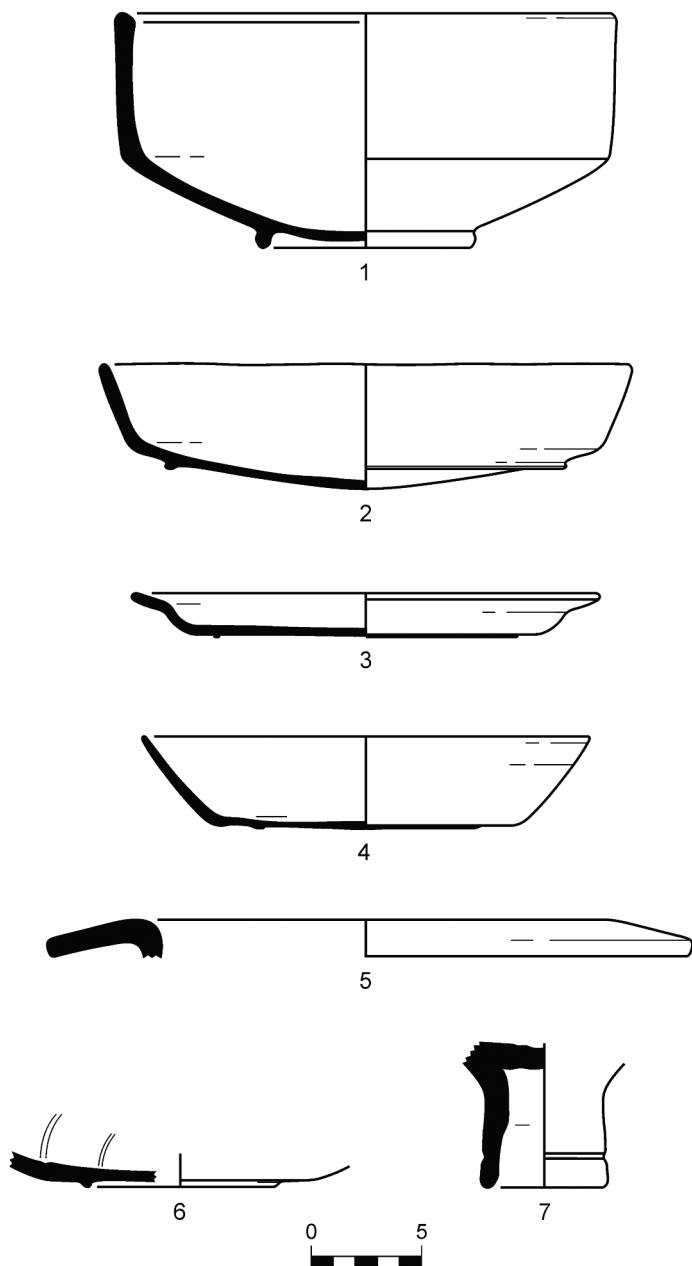
### 3.3. Servicio común

Entre las piezas que componen el servicio común de líquidos, destacan las producciones africanas con una jarra de pasta amarilla muy abundante (Bonifay 2004: 285; Coletti y Pavolini, 1996: 397-398; aquí fig. 6.6) y otra con el borde engrosado y redondeado que podría describirse, aunque con dificultades, al tipo 54 de Bonifay (2004: 287; aquí fig. 6.7). Especialmente interesante es una jarra Hayes 160 en TSA A con el cuello recortado, que contenía un conjunto de monedas<sup>6</sup> (fig. 6.8). La pieza, con un cuello muy estrecho en su morfología original (Hayes, 1972: VII c), estaba destinada al servicio de líquidos. El ejemplar de Cuatro Santos n.º 40 posee un cuerpo menos globular, muy similar a un paralelo recogido por Lamboglia en Ibiza, y además presenta un fondo ligeramente curvo, tal y como sucede en otros casos (Atlante I, 1981: 46-47, tab. XXI, 11). En un momento posterior, su parte superior fue seccionada y se reutilizó como recipiente del citado conjunto numismático, como parecen corroborar los restos de pátina broncea hallados en el interior (fig. 8.6). Las marcas de abrasión documentadas en esta fractura nos indican que la reutilización se produjo en un momento anterior a la destrucción de la estancia. Por último, dentro de este apartado hemos de incluir un *urceus* producido en cerámica común oxidante local que podía ser empleado también como recipiente de almacenamiento de pequeño formato.<sup>7</sup>

En relación con el servicio común de sólidos y otras sustancias, se ha registrado un conjunto compuesto por cinco piezas de cerámica africana. Tres de ellas pertenecen a los últimos tipos producidos en TSA A: un cuenco completo de paredes casi verticales y borde biselado Hayes 15 (fig. 7.1) con evidentes restos de abrasión provocados por el incendio (fig. 8.7), un fondo de plato Hayes 27 (fig. 7.6) y una pieza Hayes 31 (fig. 7.2). Esta última reviste dos peculiaridades morfológicas, por un lado su fondo es ligeramente curvo como el de algunas formas de cocina africana, pero presenta engobe del tipo A<sup>2</sup> en toda su superficie, tanto interior como exterior (Hayes, 1972: 53-54, form. 31.4) y, por otro, el perfil es un tanto irregular, debido probablemente a un defecto en el proceso de torneado. La producción C está representada por dos piezas de muy buena calidad: un plato Hayes 48A (fig. 7.3) y una fuente Hayes 50A (fig. 7.4); ambas poseen el mismo tipo de uso, como parecen demostrar diversas hendiduras lineales en la cara interna de su fondo producidas con probabilidad por un utensilio (de cocina) afilado (fig. 8.8). En el caso de la Hayes 48A —considerada como tal, si tenemos en cuenta la forma de su labio [= Lamboglia 41

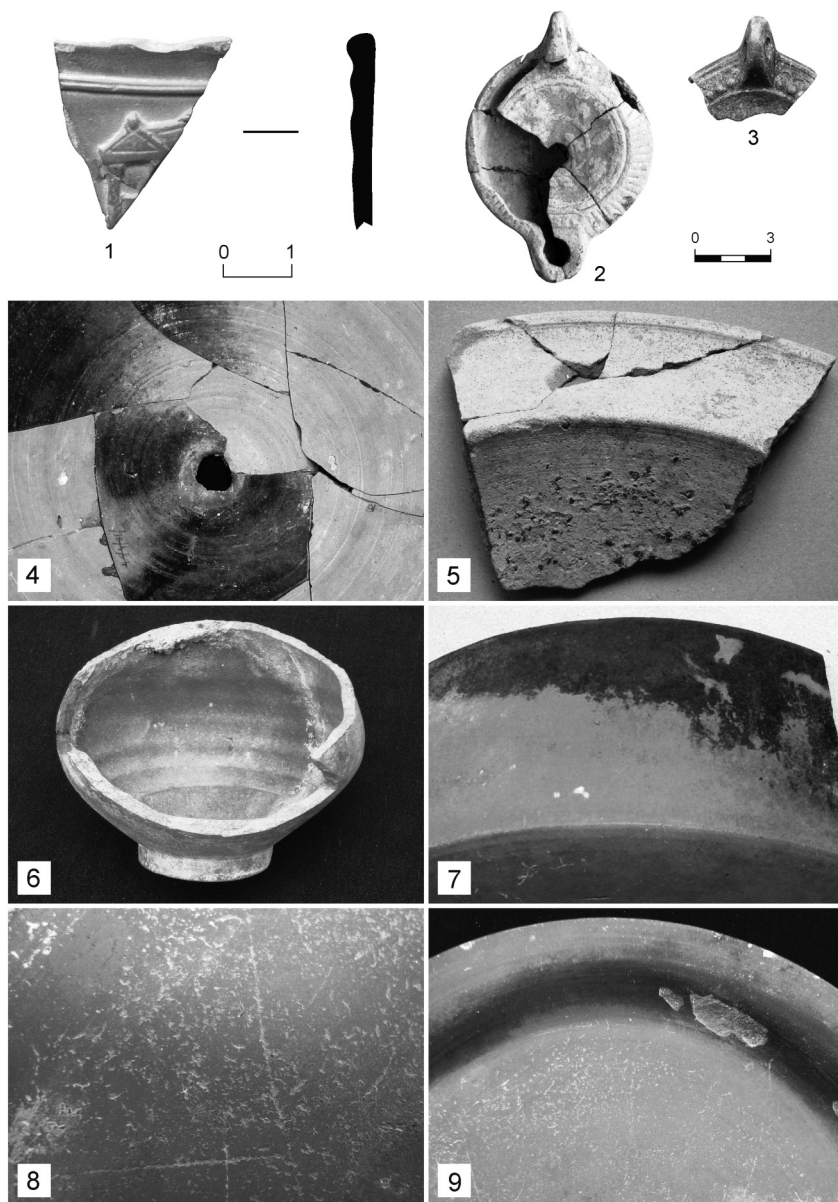
6. Documentadas en los diarios de excavación, no han sido localizadas en los fondos del museo.

7. Las reducidas dimensiones del fragmento conservado no han permitido incluir un dibujo del mismo.



**Fig. 7.** 1. Cuenco de TSA A, Hayes 15; 2. Fuente de TSA A, H. 31 ligeramente deforme; 3. Plato de TSA C, H. 48A; 4. Fuente de TSA C, H. 50A; 5. *Pelvis* en cerámica común oxidante local/regional de la producción ERW3 de Reynolds (tipo a definir); 6. Fondo de plato de TSA A, H. 27; 7. Pieza indeterminada en cerámica común oxidante.





**Fig. 8.** 1. Borde de copa de TSA A, Ostia III, 156 con decoración aplicada de carácter arquitectónico; 2. Lucerna africana Bussièrre D X 2 con pico 2d var. 2; 3. Lucerna africana Bussièrre D X 10; 4. Detalle del fondo interno de ERW3.7 con orificio poscocción (= fig. 5.2); 5. Mortero africano (= fig. 6.2); 6. Jarra africana Hayes 160 (TSA A) reutilizada como contenedor de monedas (= fig. 6.8); 7. Detalle de la superficie quemada de H. 15 (TSA A), (= fig. 7.1); 8-9. Marcas de uso de la cara interna del plato H. 48A (TSA C) y aspecto de la misma tras los efectos del fuego (= fig. 7.3).

(Atlante I, 1981: 83, tab. XXVI, 5)]— se aprecian restos de abrasión del incendio, así como pequeños estallidos, debido a las altas temperaturas (fig. 8.9).

### 3.4. Equipamiento doméstico e iluminación

Entre las pocas piezas adscritas a estos contextos funcionales se encuentran dos lucernas africanas. La primera es una Bussière D X 2 semicompleta de pasta amarilla con pico 2d var. 2 (Bussière, 2000: 108) decorada con una corona vegetal en el disco y líneas incisas en la *margo* (fig. 8.2). Posee restos de un engobe marrón perdido en su práctica totalidad y el fondo, carente de marcas, cuenta con dos surcos concéntricos que, junto con el resto de características, también permiten equipararla al tipo Deneauve VII, subtipo 2, según la clasificación de Bonifay (2004: 322-323). La segunda, de pasta beige y engobe marrón metalizado, es un fragmento indeterminado con un asa y decoración geométrica en la orla a base de glóbulos y semicírculos que cabe clasificar dentro del tipo D X 10 de Bussière, en el que se incluyen los motivos más singulares (Bussière, 2000: 112) (fig. 8.3).

Otros materiales del *instrumentum* de la casa son de difícil contextualización funcional, como el borde de cerámica común oxidante exvasado e inclinado hacia abajo —cuya pasta debe adscribirse al grupo de la ERW3 (Reynolds, 1993, 99-101)— de un gran recipiente de paredes verticales con paralelos en la *domus* de La Fortuna (Bermejo y Quevedo, e. p.: fig. 17.21; aquí, fig. 7.5). Mención especial merece un fragmento de escultura en mármol de procedencia desconocida, un muslo derecho bien modelado anatómicamente perteneciente a la representación de un niño de corta edad o un erote, ambos frecuentes en la ornamentación de la vivienda romana (Noguera, 1991: lám. 28, 1-2). Pudo haber sido reutilizado como material constructivo en el recrecimiento del umbral, aunque debido a su hallazgo aislado no cabe descartar su uso dentro del equipamiento doméstico con una funcionalidad indeterminada.

Para concluir con la explicación de este contexto funcional hemos de hacer referencia a la documentación de por lo menos dos clavos de bronce de pequeño formato y sección cuadrangular asociados normalmente a mobiliario doméstico. Al margen de cualquier tipo de adscripción funcional, queda una pieza cerámica oxidante de sección tubular con restos de argamasa adheridos en distintas partes de su superficie para el que no se encuentra explicación aparente (fig. 7.7).

## 4. Precisiones cronológicas acerca del conjunto

A pesar de que el conocimiento sobre la cultura material de la *Hispania* del siglo III se ha incrementado paulatinamente en las últimas dos décadas (García *et al.*, 2009: 221; González,

1990: 69-73), el escaso número de hallazgos publicados contrasta todavía con el de otras regiones del Occidente Mediterráneo. La aportación de Cuatro Santos n.º 40 fue especialmente significativa en su momento, por tratarse de uno de los pocos conjuntos cerrados existentes y aunque nuestro trabajo se ha centrado en la revisión de los materiales desde el punto de vista de los contextos funcionales, no queríamos dejar de actualizar la bibliografía y algunos datos, dada la inclusión de nuevas formas que completan el repertorio conocido. El hecho de que aparezcan juntas y en un abandono *de facto* permite matizar la cronología de ciertas piezas todavía discutidas.

En líneas generales, se mantiene la propuesta original que fechaba el depósito a mediados del siglo III d.C. (Vidal y De Miquel, 1988: 444), datación marcada por las formas Hayes 48A y 50A (fig. 7.3-4), primeras de la producción de TSA C, que no hace su aparición antes del primer cuarto de la tercera centuria (Atlante, 1981: 14). Los recipientes más antiguos de TSA A son propios de la segunda mitad del s. II d.C., incluyendo el posible fondo de TSG Dragendorff 27 (fig. 6.4), anterior, pero que perdura en los contextos de la ciudad hasta finales de dicho siglo (Fernández y Quevedo, 2007-2008: 297). Es el caso, por ejemplo, de la botella Hayes 160 (fig. 6.8), datada en época antonina-severa (Hayes, 1972: 189-190), cuya reutilización como recipiente para monedas permite alargar su uso sin problemas a mediados del III (Atlante I, 1981: 47). Entre las más tardías de dicha producción (finales s. II-s. III) se encuentran los cuencos Hayes 17A, H. 15, el plato H. 27 y la fuente H. 31 (fig. 6.5, 7.1, 7.6 y 7.2). Las dos variantes que Hayes considera para la forma 17 se interpretan como tipos distintos en el Atlante, donde la nuestra, Atlante tab. XVII, 8, es propia de la primera mitad del s. III (Atlante I, 1981: 34). El gran cuenco de paredes rectas Hayes 15 (fig. 7.1) puede clasificarse como «variante tardía» dentro de la propuesta realizada por Bonifay (2004: 157-159) que la posterga hasta el s. IV, si bien el hallazgo parece confirmar su difusión a mediados del III d.C. A partir del segundo cuarto de la misma centuria, se fecha el excepcional fragmento de copa Ostia III, 156 en TSA A con el motivo aplicado de un edificio (Atlante I, 1981: 146, tab. LXXII, 6; aquí fig. 8.1). En cualquier caso, el término *post quem* para la datación del contexto viene refrendado por la presencia de la forma Hayes 50A, cuyos primeros ejemplares no se fechan antes de 230-240 d.C. (Hayes, 1972: 73).

En cuanto a la vajilla de cocina, a las ampliamente conocidas cazuelas H. 23B y 197 (fig. 4.1-2) se suma un plato/fuente H. 181 (fig. 4.4) cuyo borde permite asimilarlo a la variante C de Bonifay, desarrollada durante finales del s. II y el siglo III d.C. (e incluso puede que en el s. IV; Bonifay, 2004: 214). Completan el repertorio las tapaderas H. 196 y un ejemplar de O. I, 261 (fig. 4.5-8) con el borde más engrosado y de cronología ligeramente posterior (segunda mitad del s. II en adelante) (Aquilué, 1995: 67). Por último, cabe destacar la cazuela oriental Agora J57 (fig. 4.3), documentada con anterioridad en la ciudad a finales del s. II d.C. (Fernández y Quevedo, 2007-2008: 298, fig. 8.14) y cuya producción perdura hasta mediados del s. III (Robinson, 1959: 56, lám. 11).

Entre los recipientes para el preparado de los alimentos en frío, destaca el mortero de pasta típicamente africana (fig. 6.2) que también se localiza en la UE 2004 de Tolegassos

fechada durante el período de actividad de la villa, a finales del s. II d.C. (Casas y Soler, 2003: 211, fig. 143.9), y en niveles que abarcan hasta los inicios del s. III en La Vallaeta, otra villa, pero del área de Sagunto (Huguet, 2010: 89, lám. 9.2). En cuanto a los dos grandes cuencos en cerámica común oxidante de la forma ERW3.7 y otro más pequeño de la forma 1 (fig. 5.1-2 y 6.1), el arranque de su producción continúa siendo incierto, pero se confirma su perduración hasta finales del s. II (Bermejo y Quevedo, e.p.: fig. 13.10, 15.14, y 22.24) e inicios del III, como planteaba Reynolds (1993: 101). Sin entrar a cuestionar si su origen es ilicitano o más propio del área de *Carthago Nova* (Quevedo, 2012: 331), otros materiales de idéntica pasta como una gran *peluis* (fig. 7.5) deben de asociarse al mismo horizonte cronológico (Bermejo y Quevedo, e. p.: fig. 17.21).

Entre las formas de cerámica común, las jarritas africanas, al igual que otros elementos como las lucernas o el vidrio, corroboran la data propuesta. El perfil completo del tipo Bonifay 50 (fig. 6.6) es propio de la variante más antigua, que con un borde alto y exvasado se encuadra en la primera mitad del s. III (Bonifay, 2004: 284-285; Coletti y Pavolini, 1996: 396-398), fecha que también alcanza el fragmentado ejemplar de la posible forma 54 de Bonifay (2004: 287; aquí fig. 6.7). Las dos piezas africanas destinadas a iluminación, Bussière D X 2 con pico 2d var. 2 (Deneauve VII, subtipo 2) y Bussière D X 10 (fig. 8.2-3), se sitúan entre mediados del s. II (finales, para el caso de esta última, definida como de «decoración singular») e inicios del s. III (Bussière, 2000: 108 y 112). Lo mismo sucede con el cuenco de vidrio Isings 96 b1 (fig. 6.3), que se documenta desde mediados del s. II y durante gran parte del s. III (Isings, 1957: 112-115; Rütli, 1991: 91), apareciendo con claridad en contextos de mediados de la tercera centuria (González, 1990: 151, fig. 39.124) e incluso más tardíos para el área que nos afecta (Sánchez, 1984: 92-93).

Aunque por desgracia ninguna de las monedas revisadas se conserva lo suficientemente bien como para aportar más datos, la homogeneidad del conjunto material y la naturaleza de su formación le confieren una cronología coherente en torno a mediados del siglo III (240-260 d.C.). Así lo confirman contextos similares de ámbito mediterráneo y misma cronología como el excavado en la avenida de España n.º 3 en Ibiza (González, 1990: 74-75) o los niveles del patio central de Tolegassos, en el Alt Empordà (Casas y Soler, 2003: 205-206, fig. 137).<sup>8</sup> Contextos idénticos, por añadir referencias más recientes, se encuentran en los niveles asociados al abandono del foro y otros puntos de la ciudad romana de Ampurias, fechados entre 225-275 d.C. en los que destaca de manera notable el plato H. 50 (Aquilué *et al.*, 2008: 56-58) y el vertedero de la calle del Gasòmetre n.º 18 de Tarragona, situado en un espacio cercano al cierre de la cávea del teatro, con una cronología de la primera mitad del III (Fernández y Remolà, 2008: 95-98).

8. Especialmente la UE 2192, de composición muy similar al depósito de Cuatro Santos n.º 40 (TSG Drag. 27, TSA H. 48A, 50A, 23B, 196, 197...). Para otras UE de referencia, *vid.* el imprescindible capítulo 12 dedicado al fin de la villa altoimperial (Casas y Soler, 2003: 207-227).

## 5. El marco histórico: ¿cómo se vivía en Cartagena durante el siglo III d.C.?

Desde la segunda mitad del siglo II *Carthago Noua* se halla sumida en un proceso de recesión cuyo reflejo se advierte en el abandono de importantes edificios públicos y privados como la curia, el teatro o las *domus* de La Fortuna y de *Saluius* entre otros (Quevedo, 2009, con bibliografía). La trama urbana, que en época republicano-augustea se extendía por la casi totalidad de la península de las cinco colinas, se repliega sobre la parte más occidental, quedando el área oriental abandonada y transformada en necrópolis en época tardía (Murcia, 2009: 222, fig. 57). La última inscripción colocada en el área forense se dedica a *Iulia Mamea* (222-235 d.C.), madre de Alejandro Severo, tras lo cual el conjunto parece sufrir una degradación paulatina (Noguera *et al.*, 2009: 223). De los espacios de habitación conocidos, el de Cuatro Santos n.º 40 es uno de los más tardíos (Soler, 2009: 211, fig. 53) y tras su destrucción se confirma el repliegue de la ciudad entre el puerto y los cerros de la Concepción y el Molinete (fig. 1.1). El desconocimiento del resto de estructuras que componían la supuesta vivienda hace imposible saber si el fuego arrasó una sola habitación o bien todo el edificio. Casos paradigmáticos como el de la villa de Vilauba (Camòs, Girona) demuestran cómo un incendio que acabó con tres habitaciones de la parte norte —un *triclinium*, una despensa, un larario y parte de una galería porticada— en la segunda mitad s. III d.C. no impidió la ocupación continuada del resto del complejo hasta los inicios del s. IV (Castanyer y Tremoleda, 1999: 112-115). Otro ejemplo emblemático, el de la Casa de los Plintos de *Uxama* (Osma, Soria) cuya estructura fue destruida a causa de un fuego en la segunda mitad del III, muestra el mantenimiento de los niveles de circulación exterior de la ínsula con la repavimentación de las calles circundantes sobre las cenizas (García *et al.*, 2009: 224-225). En *Carthago Noua* numerosas calzadas se ven colapsadas entre los s. II-III, aunque las principales que unen el puerto con la Via Augusta, aun con paulatinos recrecidos debido a la acumulación de escombros, se mantienen hasta época tardía (Martínez, 2004: 197). El *decumanus* de Cuatro Santos n.º 40 parece abandonarse junto con el derrumbe de la vivienda, quedando cubierto por niveles de lodo (De Miquel, 1987: 150); sin embargo, a raíz de la excavación de otras calzadas similares y debido a su importancia como vía secundaria, es probable que sobre dichos niveles se conforme uno nuevo —aunque de tierra y con un trazado más estrecho— que continúe siendo transitado en época tardía (Vidal *et al.*, 2006: 185-187, lám. 6)

En cualquier caso, la degradación del hábitat urbano que se venía dando desde finales de la segunda centuria, con el colapso de algunos edificios y la reutilización de estructuras precedentes para humildes viviendas como la estudiada, es evidente en el siglo III (Fernández y Quevedo, 2007-2008: 300-301), donde el paisaje se hallaría poblado de ruinas tal y como planteaba P. Sillières (1993: 151-152).

La peculiaridad del solar de Cuatro Santos n.º 40 reside en que los niveles documentados son de destrucción y no de abandono, con todo lo que ello conlleva si, además, se fecha en un momento de fuerte inestabilidad como son los años de mediados del siglo III

(Witschel, 2009: 478-483). Sin embargo, no entraremos aquí a valorar las posibles causas del fin de la vivienda, entre las que no cabe descartar un incendio fortuito, fenómeno frecuente que ya se propuso inicialmente (Vidal y De Miquel, 1988: 444). La relación con razias u otros actos violentos es sugerente, máxime cuando se conocen niveles de destrucción de la misma cronología en el área forense —tanto en el pórtico del *Augusteum* (Fuentes, 2006: 147) como en el llamado Edificio del Atrio (Madrid *et al.*, 2009: 232-234)— aunque por el momento, una mera hipótesis. Incluso en *Tarraco*, donde se tiene constancia por las fuentes del asedio de los francos entre los años 260-264 (Ruiz de Arbulo, 1993: 110) y donde se documentan distintos niveles de incendio y abandono en enclaves del territorio (Castanyer y Tremoleda, 1999: 116-118) y la propia ciudad (López, 2004: 242-245), realizar tal asociación no resulta exento de problemas. En el caso del sureste del *Conuentus Carthaginensis* tan complicado es querer identificar destrucciones con invasiones —como se planteaba en *Ilici* (Elche) a raíz del estudio del relleno de unos pozos de mediados del s. III d.C. (Ramos Folqués, 1963: 234-249; Ramos Fernández, 1975: 236)— como rebatir totalmente la existencia de una degradación de la vida urbana (Pérez, 1998-1999: 216). Que *Carthago Noua* y otros núcleos cercanos como *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) experimentan una importante transformación de sus espacios públicos y privados marcada por numerosos abandonos (Quevedo, 2009; Guilabert *et al.* 2007: 45-47) es una realidad que también se detecta en otros puntos de la Península (Cepas, 1997: 252). De cualquier modo, para el caso cartagenero y como han demostrado las excavaciones del Molinete, no se produce un *hiatus*; la ciudad mantiene el pulso durante el siglo IV (Madrid *et al.*, 2009: 234) para volver a resurgir a partir del V bajo una nueva configuración (Ramallo, 2011: 128-133).

## 6. Consideraciones finales

La relectura de ésta y otras intervenciones arqueológicas sobre espacios domésticos de Cartagena (p. e., *domus* de La Fortuna, *vid.* Bermejo y Quevedo, e. p.) nos está ofreciendo un torrente de nuevos datos para la comprensión de las formas de habitación en la ciudad. Su análisis ilustra, más allá de los debates en torno a la configuración urbanística de época medio y tardoimperial, la existencia de un amplio horizonte de investigación sobre las condiciones de vida de las comunidades que habitaron la colonia durante este período.

El examen específico de los contextos funcionales registrados en estos espacios nos indica que, lejos de reproducir una imagen tópica del modelo de sociedad en crisis, la cultura material de este período contiene muestras de una gran riqueza en la variedad y procedencia de los objetos consumidos. Al mismo tiempo, la diversidad de formas de cocina y de vajilla de mesa nos indican ciertos rasgos de continuidad con respecto a prácticas domésticas desarrolladas durante el período altoimperial (Bermejo y Quevedo, e. p.).

Todos estos elementos configuran un panorama complejo que, al menos en lo que al estudio de las condiciones de vida se refiere, dista mucho de poder ser ilustrado con la suficiente definición. Para ello será necesario disponer de una base empírica mucho más amplia que la que tenemos en la actualidad. No obstante, la convergencia de trabajos como el que acabamos de desarrollar nos sirve para vislumbrar las múltiples posibilidades (tanto en términos cuantitativos como cualitativos) que la aplicación sistemática de una perspectiva analítica similar nos ofrece para conocer con mayor profundidad la historia social y económica del mundo romano.

## Agradecimientos

Agradecemos a María Comas Gabarrón (coordinadora municipal de Arqueología de Cartagena), al resto del personal del Museo y a Milagros Vidal Nieto y Luis E. de Miquel Santed, directores de la intervención en 1987, las facilidades ofrecidas en todo momento para la realización de este trabajo. Asimismo queremos dar las gracias a los dos correctores anónimos cuyas valoraciones y sugerencias han contribuido a una mejora sustancial del estudio.

### Short text

## Reinterpretation of a material context from the middle of the third century AD: archaeological excavation of 40 Cuatro Santos Street (Cartagena)

This paper can be considered as a *Household Archaeology* study. It is focused in the analysis of a domestic space from the ancient Roman Colony of *Carthago Noua*, the archaeological intervention of 40 Cuatro Santos Street (Vidal & De Miquel, 1988). Departing from the re-documentation of an urban intervention developed in the ancient core of the actual Cartagena (Murcia, Spain, fig. 1.1) we approach the recreation of the formation

processes of archaeological record of one domestic place occupied between the Republican period and the Late Roman Empire.

The special conditions of the abandonment process here recorded —the place suffered a sudden destruction caused by a fire (LaMotta & Schiffer, 1999; Schiffer, 1983; fig. 3)— are able to give us a picture of one material conjunct consumed for a roman household during the III cent. AD. (figs. 4-7).

The analysis of this material culture (Skibo, 1992) offer us a window for the study of the living conditions of the inhabitants during this, not very well known, historical period of the city.

Methodologically talking, this paper offers the application techniques extracted from the American tradition of anthropological archaeology to the study of Roman classical contexts. This point of view, reflected very well in the bibliographical references, is linked with a more ambitious target approached in the framework of different research projects on the household archaeology of the Roman Hispania currently conducted by both authors.

All archaeological finds, object of direct analysis by the authors, were formally recorded in an inventory. The materials are illustrated by drawings and the some of the use s traces identified over the conjunct are well recorded by photographs (fig. 8). All this documentation is complemented by digitalization of primary sources (sections, plans and maps).

Dealing with legacy data, the first step of our study is the stratigraphic contextualization of different finds here discovered. Once individualized, we face the analysis of use s traces recorded in their superficies with the target of the identification of the different functional contexts of each artifact. This effort has been materialized in the explanation of the different stratigraphic units recorded in the excavation process and their sequence. The discussion about the genesis of different archaeological level is illustrated by one Harris Matrix diagram (fig. 2).

The study of cooking ware pots has allowed us to identify consumption patterns very influenced by cooking ways linked with the African Cooking Ware productions. Other pots, probably related with cold cooking ways, have a local/regional provenience. By this detailed analysis it is possible to recognize the coexistence between forms of foreign cooking ware pots and other elements with a local origin within this domestic place.

In relation to the tableware sets we must point out the absolute predominance of different forms of ARSW. The documentation of the household equipment is completed by the find of different fragments of African lamps. Also we have recorded some pieces of bronze (presumably associated with the furniture) and one marble sculpture fragment with traces of reuse, probably as constructive material.

## Conclusion

The chronological discussion of this material conjunct, associated to the mid-III cent. AD. destruction level, indicates us that this place was occupied through this century. We agree with the image of a recession of the city urbanism during the last centuries of Roman Empire. However, the detailed study of these kinds of contexts reveals us the need for new paradigms about the history of the city and obliges us to look for the analysis of successive case-studies as a way for obtaining a deeper knowledge of the standards of living of the ancient inhabitants of *Carthago Noua*.



## Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M., 2002, La fecha de promoción colonial de Carthago Novay sus repercusiones edilicias, *Mastia* 1, 21-44.
- ALONSO CEREZA, E., 2005, Vidrios, *Antigüedades romanas 3, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Real Academia de la Historia*, Madrid, 171-278.
- ANTOLINOS, J.A., 2009, El trazado urbanístico y viario de la colonia romana, en J.M. NOGUERA CELDRÁN y M.<sup>a</sup> J. MADRID BALANZA (eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, 59-67.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1995, La cerámica común africana, *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial à la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, 61-74.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J., 2008, L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C., *SFÉCAG, Actes du congrès d'Empúries, 1-4 mayo 2008*, Marsella, 33-62.
- ATLANTE I (AA.VV.), 1981, *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, Enciclopedia dell'arte antica, Roma.
- BERMEJO TIRADO, J. y QUEVEDO SÁNCHEZ, A., e. p., Fortuna domus (Cartagena): archaeological analysis of household activities, *Oxford Journal of Archaeology*.
- BERMEJO TIRADO, J., 2007-2008, Arqueología de las actividades domésticas: una propuesta metodológica para el mundo romano, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 23-24, núm. monográfico: *La arquitectura doméstica romana en ámbito urbano y rural* [2011], 231-251.
- BERMEJO TIRADO, J., 2011, *Arqueología de los espacios domésticos: la Meseta nordeste entre el final de la Edad del Hierro y el Bajo Imperio*, tesis doctoral inédita depositada en el Departamento de CC. TT. HH. y Arqueología de la Universidad Complutense, Madrid.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.<sup>a</sup> C., 1987, Nuevos hallazgos sobre el Foro de Carthago Nova, *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 137-142.
- BONIFAY, M., 2004, *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.
- BUSSIÈRE, J., 2000, *Lampes antiques d'Algérie*, Monographies Instrumentum 16, Montagnac.
- CASAS GENOVER, J. y SOLER FUSTÉ, V., 2003, *La Villa de Tolegassos. Una explotación agrícola de época romana en el territorio de Ampurias*, BAR International Series 1101, Oxford.
- CASTANYER i MASOLIVER, P. y TREMOLEDA i TRILLA, J., 1999, *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany*, Girona.
- CEPAS PALANCA, A., 1997, *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Anejos de AEspa XVII, Madrid.
- COLETTI, C.M. y PAVOLINI, C., 1996, Ceramica comune da Ostia, en M. BATS (dir.), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I<sup>er</sup> s. av. J.-C. - I<sup>er</sup> s. ap. J.-C.)*, *La vaisselle de cuisine et de table, Nápoles, 27-28 mayo 1994*, Centre Jean Bérard, Nápoles, 391-419.
- DE MIQUEL SANTED, L.E., 1987, El trazado viario de Carthago Nova, (Nuevos hallazgos del Decumano Máximo), *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 3, 145-154.
- DE MIQUEL SANTED, L.E., 1995, Una aportación a la arqueología de Cartagena: un horizonte cerámico característico del período augusteo, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3, 1253-1272.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y QUEVEDO SÁNCHEZ, A., 2007-2008, La configuración de la arquitectura doméstica en Carthago Noua desde época tardo-republicana hasta los inicios del Bajoimperio, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 23-24, núm. monográfico: *La arquitectura doméstica romana en ámbito urbano y rural* [2011], 273-309.

- FERNÁNDEZ, A. y REMOLÀ, J.A., 2008, Tarraco: contextos ceràmics d'època altoimperial (segles I-III), *SFÉCAG, Actes du congrès d'Empúries, 1-4 mayo 2008*, Marsella, 87-102.
- FUENTES SÁNCHEZ, M., 2006, Novedades en el extremo sureste del foro de Carthago Nova: el porticado de la sede colegial, *Mastia* 5, 141-155.
- GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. y BURÓN ÁLVAREZ, M., 2009, *Cultura material del siglo III en un ambiente doméstico de la Meseta: el conjunto cerrado de la casa de los Plintos de Vxama*, *Archivo Español de Arqueología* 82, 221-253.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 1990, *El vertedero de la Avenida de España, 3 y el siglo III d.C. en Ebusus*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 22.
- GUILABERT MAS, A., OLCINA DOMÉNECH, M., RAMÓN SÁNCHEZ, J. y TENDERO PORRAS, E., 2007, El hallazgo. El contexto estratigráfico de la pieza, en M. OLCINA DOMÉNECH (ed.): *El báculo y la espada, Sobre un fragmento de escultura monumental romana de bronce de Lucentum*, Alicante, 43-54.
- HAYES, J.W., 1972, *Late Roman Pottery, The British School at Rome*, Londres.
- HUGUET ENGUITA, E., 2009, Material cerámico de la villa romana de la Vallaeta M15.3, *ARSE Boletín del Centro Arqueológico Saguntino* 43, 63-159.
- ISINGS, C., 1957, *Roman Glass from dated Finds*, Groninga y Yakarta.
- LAMOTTA, V.M. y SCHIFFER, M.B., 1999, Formation processes of house floor assemblages, en P.M. ALLISON (ed.), *The Archaeology of Household Activities*, Routledge, Londres, 19-29.
- LÓPEZ VILAR, J., 2004, *Tàrraco paleocristiana. El suburbi del Francolí*, Tesis doctoral inédita depositada en la Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., MURCIA MUÑOZ, A.J., NOGUERA CELDRÁN, J.M. y FUENTES SÁNCHEZ, M., 2009, Reutilización y contextos domésticos del edificio del atrio (siglos III-IV), en J.M. NOGUERA CELDRÁN y M.<sup>a</sup> J. MADRID BALANZA (eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad* reencontrada. *Arqueología en el cerro del Molinete/Cartagena*, Murcia, 226-237.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> A., 2004, El decumano máximo de Carthago Nova: la calzada de la calle San Diego, *Mastia* 3, 11-30.
- MURCIA MUÑOZ, A., 2009, *Carthago Noua* durante los siglos III y IV: cultura material y dinámica comercial, en J.M. NOGUERA CELDRÁN y M.<sup>a</sup> J. MADRID BALANZA (eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete/Cartagena*, Murcia, 210-215.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., 1991, *La escultura, La ciudad romana de Carthago Noua, Fuentes y materiales para su estudio* 5, Universidad de Murcia.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., SOLER HUERTAS, B., MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2009, El foro de Carthago Noua. Estado de la cuestión, en J.M. NOGUERA CELDRÁN (ed.), *Fora Hispaniae, Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, *Monografías MAM* 3, Murcia, 217-302.
- PÉREZ CENTENO, M.<sup>a</sup> R., 1998-1999, Las ciudades costeras del Conuentus Carthaginensis durante el siglo III d.C.: Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum, *Lucentum* 27-28, 211-217.
- QUEVEDO, A., 2009, Los contextos cerámicos de *Carthago Noua* entre los siglos II y III, en J.M. NOGUERA CELDRÁN y M.<sup>a</sup> J. MADRID BALANZA (eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete/Cartagena*, Murcia, 216-220.
- QUEVEDO, A., 2012, Lucernas a torno de época imperial: una producción singular de *Carthago Noua* (Cartagena), en D. BERNAL CASASOLA y A. RIBERA i LACOMBA (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, 325-352.
- RAMALLO ASENSIO S.F., 2011, *Carthago Nova. Puerto Mediterráneo de Hispania*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO S.F., MURCIA MUÑOZ A., RUIZ VALDERAS E. y MADRID BALANZA M.<sup>a</sup> J., 2010, Contextos de la segunda mitad del s. I a.C. en *Carthago Nova*, en V. REVILLA y M. ROCA

(eds.), *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en la Universidad de Barcelona los días 15 y 16 de abril de 2007, 294-321.

RAMALLO ASENSIO S.F., y RUIZ VALDERAS E., 2010, Carthago de Hispania, emporio comercial del Mediterráneo occidental, en R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA y J. RUIZ DE ARBULO (eds.), *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace commun européen, Une approche archéologique*, Société Archéologique Champenoise, Mémoire 19, Reims, 95-110.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975, *La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico*, Alicante.

RAMOS FOLQUÉS, A., Unos pozos manantiales de época romana en la Alcudia de Elche, *Archivo Español de Arqueología* 36, 234-249.

REYNOLDS, P., 1993, *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series 588, Oxford.

ROBINSON, H.S., 1959, *Pottery of the Roman Period, Chronology, The Athenian Agora V*, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton, Nueva Jersey.

RUIZ DE ARBULO, J., 1993, Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Tarraco (s. II-IV d.C.), *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, *Cité et communauté civique en Hispania*, Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 enero 1990, Madrid, 93-113.

RÜTTI, B., 1991, *Die römischen Gläser aus Augst und Kaiseraugst*, Forschungen in Augst, tomos 13/1 y 13/2, Römermuseum Augst.

SÁNCHEZ DE PRADO, M.<sup>a</sup> D., 1984, El vidrio romano en la provincia de Alicante, *Lucentum* 3, 79-100.

SCHIFFER, M.B., 1983, Toward the identification of formation processes, *American Antiquity* 48, 675-706.

SILLIÈRES, P., 1993, Vivait-on dans des ruines au II<sup>e</sup> siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain d'Hispanie d'après quelques grandes fouilles récentes, *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, *Cité et communauté civique en Hispania*, Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 enero 1990, Madrid, 147-152.

SKIBO, J., 1992, *Pottery function: a use-alteration perspective*, Plenum Press, Londres y Nueva York.

THEODORE PEÑA, J., 2007, *Roman Pottery in the Archaeological Record*, Cambridge University Press, Cambridge.

VIDAL NIETO, M. y DE MIQUEL SANTED, L.E., 1988, El abandono de una casa romana en Cartagena (solar C/ Cuatro Santos, n.º 40), *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, Antigüedad y Cristianismo V*, Murcia, 435-448.

VIDAL NIETO, M. y DE MIQUEL SANTED, L.E., 1991, Nuevos hallazgos romanos en Cartagena: la calzada romana de la Calle Cuatro Santos, *XX Congreso de Arqueología Nacional de Arqueología, Santander*, 379-384.

VIDAL NIETO, M., 1997, Calle Cuatro Santos 40, *Excavaciones arqueológicas en Cartagena 1982-1988, Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 188-200.

VIDAL NIETO, M., VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. y QUEVEDO SÁNCHEZ, A., 2006, Un nuevo tramo de decumano en Cartagena, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 22, 181-192.

WEINBERG G.D. y STERN, E.M., 2009, *Vessel Glass, The Athenian Agora XXXIV*, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton, Nueva Jersey.

WITSCHHEL, Ch., 2009, La crisis del siglo III en Hispania. Algunas reflexiones, en J. ANDREU PINTADO, J. CABRERO PIQUERO e I. RODÀ DE LLANZA (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Documenta 11, ICAC, Tarragona, 473-503.